

DIRECTOR:
ANGEL FALCO
—
JEFE DE REDACCION:
MARTIN CIRES YRIGOYEN

SUMARIO: ISIDRO FABELA *dibujo de Cabral.*—EL TEATRO DE SANCHEZ *por Vicente Martínez Cuitiño.*—ISADORA DUNCAN *por Emilio Oribe.*—AUTO CONFESSION *por Alberto Nin Frias.*—BAJO EL PARAGUAS *por Solano A. Riestra.*—IFIGENIA *por Carlos César Leuzi.*—RODOLFO GONZALEZ PACHECO *dibujo de Iohmann.*—MEDITACION *por Emilio Frugoni.*—DEDUCCIONES *por C. Muratgia.*—NOTAS Y NOTICIAS.—SERPENTINAS...—TEATROS.—BIBLIOGRAFIA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
TRIMESTRE.....	\$ 2.50 ^u / _h	TRIMESTRE.....	\$ 3.00 ^u / _h
SEMESTRE.....	» 5.00 »	SEMESTRE.....	» 6.00 »
AÑO.....	» 9.00 »	AÑO.....	» 11.00 »
NUMERO SUELTO.....	» 0.20 »	NUMERO SUELTO.....	» 0.25 »
NUMERO ATRASADO.....	» 0.40 »	NUMERO ATRASADO.....	» 0.50 »
EXTERIOR		URUGUAY	
SEMESTRE	\$ 4.00 o/s.	SEMESTRE	\$ 3.00 o/s.
AÑO.....	» 7.00 »	AÑO.....	» 5.00 »

Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317

UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA

La colaboración es solicitada



CON PREMIOS

¡SE VAN A LAS NUBES!

J. GOMEZ ORTUZAR Y CIA
HUMBERTO I 1256 BUENOS AIRES

ASEGUREN SUS OBREROS

CON LA POLIZA CONTRA LOS
Accidentes de Trabajo
 QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

≡ **“ROMA”** ≡

**COMPANIA ITALO - ARGENTINA
 DE SEGUROS GENERALES**

460 - BARTOLOME MITRE - 460
UNION TELEF. 2523, Avenida

● **BUENOS AIRES** ●

Dr. JULIO C. LUGONES
ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. Gmo. FONROUGE
ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

Dr. JOSE M. GIUFFRA
ABOGADO

Estudio: TALCAHUANO 446

Dr. HORACIO B. OYHANARTE
ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312
U. TELEF. 2954, Libertad

Dr. M. de TEZANOS PINTO
CIRUGIA GENERAL
Ha trasladado su consultorio
a la calle VIAMONTE 2037
U. TELEF. 4653, Juncal
Consultas de 3 a 5 p. m

Dr. CARLOS M. LASTRA
ABOGADO

Estudio: CHARCAS 1555.

TAQUIGRAFIA teórico-
práctica en un mes. Sistema
Roland Olivares. Una verdadera
revolución dentro del
arte. ¡SOLO 12 SIGNOS!

Instituto Olivares - Corrientes 843

Dr. MARIO OLIVIERI ACOSTA
ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda

Dr. EDELMIRO SERRA
Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.
PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS.
INGENIEROS CIVILES
CALLE RIVADAVIA 1255
U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. José Ingenieros

ENFERMEDADES
NERVIOSAS Y REUMATICAS

Lunes, miércoles y viernes
de 1 a 4 p. m.

763, VIAMONTE, 763

Dr. MARTIN REIBEL
JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados
SAN JUAN 3161
Unión Telef. 2496, Mitre

Dr. GENARO GIACOBINI
MEDICO CIRUJANO

RIOJA 2027

U. T. 2684, Mitre

Dr. Aristóbulo Soldano
MÉDICO

2122 - CANGALLO - 2122

U. T. 2550, Libertad

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN

Dibujante: JUAN HOHMANN

BUENOS AIRES, 18 DE NOVIEMBRE DE 1916

El teatro de Sánchez

(Fragmento de la introducción a las obras teatrales de Florencio Sánchez, próximos a aparecer en la celebrada biblioteca "La Cultura Argentina", dirigida por el doctor Ingenieros.)

.....

Cuando aparece Sánchez, el escenario se eleva, la perspectiva cambia, el horizonte se amplifica. Le alumbró luz de realidad. Con ella barre las barcias folletinescas de la grafomanía, sepulta definitivamente la primitiva literatura criolla que fué de suyo honrada en las pistas aborígenes y deshonesto en los escenarios, y construye sobre los escombros de la última pulpería teatral — escenario de un criollismo nauseabundo por falso — el teatro honesto y sencillo de la verdad.

¿De qué fuente intelectual procedía aquel singular ingenio que tras fatigoso andar "creó lo creado" en el decir de Horacio e inició en una sola noche la corriente de arte puro que había menester el escenario argentino encanallado por la banalidad del artificio o por la miseria espiritual de algunos "adaptadores" sin conciencia?

"Este autor no se hizo leyendo libros, no tenía otro capital de cultura ordenada que el de la escuela común, ni había profundizado ningún arte, ni ciencia", afirma uno de sus críticos.

Así era, en verdad. Más aun: podría agregarse sin temor a un yerro lo que Anatole France decía de sí mismo, al recor-

dar sus felices años de vida contemplativa y solitaria: "como no estudiaba, aprendía mucho". Es que Florencio venía lleno del supremo don del arte, desde el vientre materno. Provisto, como nadie, echó a andar su alma en el rocalloso escenario de la vida. La madre adversidad y el padre dolor lo ampararon para revelarles lo obscuro de fuera y lo luminoso de dentro. Todo lo veían sus grandes ojos de niño, todo lo observaba su espíritu curioso, presto siempre a solidarizarse con los dolores ajenos por simple virtud de simpatía humana, todo lo adquiría su memoria prodigiosa, cualidad imprescindible para recoger formas y documentar ambientes en quien, como nuestro dramaturgo, marchaba deprisa por el mundo. Y sus cualidades confluían en el arte teatral, como las aguas de diversos ríos en el mar que las atrae.

Poseía pues, naturalmente, las facultades esenciales del autor dramático, tan naturalmente como su talento, lo cual si determinó algunas desigualdades de su técnica y, en cierto modo, su despreocupación por los detalles de carácter mecánico, también explica el perfecto ajuste de su teatro con el medio social que lo circundara. Aquellos nimios defectos y estos grandes méritos provienen de la misma condición: la sinceridad. No hace gala de ninguna fronda, evita el exceso retórico, huye de todo recurso subalterno y menosprecia esa habilidad profesional con cuya simple especulación complícense frecuentemente la sordidez de tantos comediógrafos contemporáneos.

Así trajo a la escena la sociedad que él vivió y peleó, la trajo con sus costumbres, su temperamento, sus problemas y su espíritu.

La evoca con una claridad y una simplicidad incomparables. Tiene una certidumbre elocuente para precisar sus personajes, vasta progenie que abraza el momento actual de nuestra transición étnica, desde el paisano cuya nobleza legendaria es resplandor crepuscular hasta el inmigrante anónimo que arroja en la tierra generosa la semilla de su esfuerzo y colabora de tal suerte, en el florecimiento de la segunda patria quimérica. Entre tanto hombre se advierten las agitaciones febriles y los latidos desconcertantes del instante social argentino. Anímalos una realidad maravillosa. La línea es enérgi-

ca, y rica de colores, su paleta, "Nadie le gana--dice Echagüe --a representar vívidamente cuadros en los cuales se agitan docenas de personajes, actuando sueltamente en aparente entrevero, pero sin que falle jamás el resorte de su justa locomoción". El lenguaje es fuerte y sintético, ágil y lleno de contrastes su diálago, que denota en alto grado una visión objetiva de los seres y las cosas.

Todo es natural en la obra de este dramaturgo y comporta un inconfundible acento de espontaneidad: la sencillez de sus procedimientos y la consistencia de su verdad, el interés que crece pausadamente entre un matiz de sugestión local y un trazo de caracteres, entre un rasgo psicológico y la preparación tranquila de sus luchas, la acción misma que se desenvuelve como la vida en un cuerpo armonioso, la pasión que avanza tenazmente a través de las escenas y aun ese mismo bello desorden con que estallan sus conflictos cuando el artista, culminando en situaciones de la más alta inspiración dramática, bate altas y transfigura hasta idealizar la porción de masa humana en que se apoya.

A esa misma espontaneidad habría que culpar ciertas flaquezas bien salvadas por la enjundia de sus varios méritos estéticos. Aquellas son, verbigracia, la vulgaridad de tal cual fábula sobre que construyera piezas palpitantes de vida, su afán por cultivar todos los géneros, aun cuando así prestara jerarquía a los inferiores, como con "El Cacique Pichuleo", cuyas púas satíricas no amenguan su mediocridad lamentable y "Marta Gruni", obra que no pertenece en manera alguna al rango artístico de "Moneda falsa". Aquellas son también la desproporción, la falta de equilibrio, de euritmia, mejor dicho, que se nota en algunas de sus obras y de que constituye vivo ejemplo "Un buen negocio", cuyo segundo acto no parece estar escrito por la misma mano que imantó de emoción dramática las sobrias escenas del primero.

Esas y no otras fueron sus deficiencias más notables que en nada disminuyen el valor fundamental de su personalidad, máxime si se conceptúa que no siempre pudo escribir holgadamente, a semejanza de tantos otros colegas, y que, por lo contrario, su pluma solía correr bajo el apremio de circunstancias angustiosas.

No son tales fallas, empero, las que le reprobara con insistencia la crítica teatral digna de mención. Florencio tuvo que sufrir una acusación doble: reprochósele con ahinco su espíritu libertario y no se le censuró menos su porfiado pesimismo. La primera tendía a provocar el denuesto de cierta clase que, no obstante, batía palmas al ingenio en un anhelante desahogo emocional. Era una tacha injusta. La segunda no puede ser objeto de serias refutaciones.

Hemos dicho que era injusta la primera acusación. En efecto, ninguna especulación de secta nubla su cielo, donde orza, preñado de tempestad, el nimbo de los tormentos morales. Ni aspiró jamás en autojadiza crisopeya a convertir el oro de su arte en carbón de propaganda.

La falacia libertaria tiene su origen en las protestas que balbucean o gritan sus personajes en derrota. Estos, fuera de la órbita espiritual en que se agitan, no sirven ni esencial, ni accidentalmente, los intereses particulares de ningún apostolado, ni siquiera de aquel "cuya alma es una sombra que todo lo ilumina" que Sánchez abrazara con su bondad soñadora antes de templarse al fuego lento del arte. Caben en sus obras opresores y oprimidos. Las actitudes rebeldes de algunos de sus tipos frente a las acechanzas de la vida no prestan punto de apoyo a una generalización que, por lo demás, pretendiera reducir la amplitud de sus obras a los límites siempre menores de una pasión sectaria. Si allí soplan brisas de libertad, no proceden de ningún conceptualismo doctrinario, sino de la más pura y más alta resistencia al dolor.

Respecto de su pesimismo, nadie puede saber hasta qué punto semejante acusación entraña una censura o una laudatoria. Por lo pronto, está bien acompañado. Sobre el teatro de Shakespeare y de Ibsen flotan sombras idénticas y andamos en las cimas. En todo caso, el pesimismo de Sánchez obedece a la naturaleza de sus asuntos, al ambiente en que aquellos se desarrollan y a la lógica cabalmente humana de sus desenlaces. Al sentir y comprender los aspectos principales de la existencia nacional tuvo por fuerza que sondear sus inquietudes y definir sus pesares. Se acerca a la nativa raza declinante y el eco de su canto como una queja ha de traducirse en nostalgia. Escucha la romanza del colono invasor y no sólo ha de regoci-

jarse con el esfuerzo de su trabajo, sino que también ha de pulsar sus desventuras, descubrir sus anhelos, penetrar en su conciencia no siempre límpida y exprimir su corazón que tanto se expande con el júbilo de los amores sanos como se obscurece de pretéritos odios o de venganzas inconfesables. Mundo nuevo que gesta un porvenir, laboratorio de razas y de ambiciones, donde viven juntos el romántico idealista y el arri- vista desenfrenado, Babel fabulosa y resonante que ostenta pe- sadas cúpulas de oro amasadas tanto con la sangre de vidas aventureras, cuanto con el pudor de manos nobilísimas, ofre- cen algo más que colores alegres a la visión de un artista hon- rado. Sobre todo, cuando el lobo racional apresura la dente- llada para distraer el remordimiento y cuando a cada instante toman la palabra el alcohol, la muerte y la miseria.

Mal podía destilar alegría el artista que expresa la fatali- dad de la naturaleza a lo largo de temas tan dolorosos como el de "Los Muertos", obra condenada al día siguiente de su pri- mera representación por una crítica fulminante cuyo énfasis no obstó para que al cabo de nueve años rectificara su juicio con intrépido desembarazo. ¿Cómo habría de buscarse en su obra un optimismo de salón cuando su continente es acre, por la calidad de sus hombres que, arrancados a una realidad de perversión y de crimen, muestran todo el barro de su fondo, cuando la fatalidad pone su aletazo de angustia entre aquel torbellino de escorias y cuando toda flámula de ensueño cede al viento de infortunio que la hostiga despiadadamente?

Tampoco podía ser propicio a risueñas delectaciones el punto de vista del dramaturgo que nos sugiere el declive de una vida recta, como en "Barranca Abajo", en cuyo fondo la síntesis más sencilla de la nobleza moral cruza firmemente ha- cia la muerte libertadora sobre el despojo de sus bienes, la re- laxación de su familia y las cenizas de su propia ilusión.

La siniestra perspectiva de "En familia", una de sus co- medias más sombrías, no es culpa del artista que la presenta, sino de la abyección humana que la determina.

Menos aun pudo ofrecer soluciones amables al considerar las distintas fases de la metrópoli, pasando del tembladeral de sus hacinamientos a la opulencia de sus mansiones, detenién- dose en la miseria de "La pobre gente", recordando los pa-

tios de sus conventillos, la sombra de sus tugurios, las guaridas de su delincuencia, todos los aspectos, en fin, de la urbe voluptuosa que trabaja, sueña, sufre y mata.

Aquel pesimismo, que tanto le achacaran sus detractores, desearámoslo para todo cultor de este arte sin límites, si en su consorcio vivieran todos los atributos de estética que brillan en el teatro de nuestro primer gran comediógrafo.

Pues esas simpatías al dolor, sin las cuales no se nutriera el ensueño de una vida cada vez más bella y más buena, denuncian la primera razón de ser en la humanidad y en el arte.

Por eso, si su musa pasea, a las veces, sobre lodazales, es para precaver de tanta penuria al transeunte de la vida, y por eso también en su teatro, entre este gesto de acrimonia y aquel luto de decepción, entre tal cual quimera desgarrada por la mano cruel de un pesar y la presencia del mal tan pertinaz a través de su material viviente, asoma el ideal en mirajes de redención y llega hasta el espíritu, con frescura de oasis, la pureza evangélica de la virtud, del bien y del amor.

Por eso, en fin, nos dió la actual tragedia de la raza en la gigantesca lucha de sus términos con "La Gringa", obra vasta cual el escenario en que se agitan sus símbolos protagonistas, simple y honda como su problema, el progreso, bella como la esperanza de que se esclarece en la fecunda alianza de su epílogo. ¡"La Gringa"! Creo haber pronunciado el nombre de una obra inmortal, que erigirán en monumento de la literatura argentina las generaciones venideras.

VICENTE MARTINEZ CUITIÑO



Isadora Duncan

Dans le fronton d'un temple antique...
Gautier.

Mármol, perenne mármol, tibio mármol
oloroso a los mirtos seculares
de Arcadia y a las pródigas campiñas
de Athenas, mármol regio, mármol vivo.

Bajo la blanca túnica apolínea
te mueves, mármol sonrosado y virgen
y nos colocas en la clara senda
circundada de olivos y laureles
que conduce al dominio de los Dioses.

Las nuevas muchedumbres han hallado
ya la ruta de los Paros, — Oh, Leconte!, —
siguiendo la sandalia victoriosa
de Isadora. Y extáticos caminan
detrás del paso airoso de la Venus,
los portadoras de las danzas órficas,
los que dan plena eternidad al bloque,
los soñadores de la gaya ciencia,
los fanáticos ciegos de la forma,
los neófitos del canto y de la eurytmia,
los devotos del rito dionysíaco,
y las almas selectas que vislumbran
en las gasas volubles de la Diosa
entre un vuelo de tórtolas cordiales
repetirse el milagro de Citheres!

Y más felices que el divino aldeano
que transformó el concepto de lo bello
en la escultura universal, alzando
de entre un inculto campo de labranza
a la Venus de Milo, hoy descubrimos
la eximia Dea de los castos miembros
sobre el tumulto de las grandes urbes
y le ofrendamos rimas de diamante

a la seleccionada por Apolo,
a la sacerdotisa de la danza,
intuitiva en el gesto y en el símbolo,
juvenil en los diestros ademanes,
alígera en los muslos pentelianos
como aérea en los hombros ascendentes,
sencilla en la expresión del movimiento,
que nos transporta al Citherón magnífico,
alada, como alada es la Victoria
de Samotracia y grácil como es grácil
la Créade del bosque de Thesalia.

Su cuello es lo primera que conturba
en medio del prodigio de sus líneas.
Columna rosa, esbelta que sostiene
un mentón cincelado y marfilino
es la *turris eburnea* de los psalmos,
ornada con las rosas de Anacreonte
y con el nácar pálido de Flora.
Cuando contrae la danzarina el cuello
en la delectación del sincronismo
de sus nervios, adquiere fuerza mítica!
Y los dos mastoideos divergentes
se alzan hacia la nuca, como brazos
minúsculos de niño, que ofrecieran
una oblación a Zeus, insuperada!

Isadora se acerca con las manos
extendidas en gesto de inocencia.
Reviven los exámetros de oro
a su paso y conmueven los frisos
del Parthenón, para engarzar su cuerpo
en medio de los cuerpos inmortales;
y cuando danza surge la edad lírica
en que la creencia humana sin un pliegue
de maldad, escribía las leyendas
de blandos semidioses y escuchaba
las músicas de Orfeo, entre el concierto
de las cigarras áuricas de Hesiodo!

Vienen hacia sus labios las abejas
del Helicón, buscando la flor doble
que perfuma y encanta al entreabrirse,
y detienen las alas serenísimas
las águilas de Júpiter, atónitas
ante el misterio enorme de los ritmos.

Su cuerpo, tuvo escudo en la pupila
fuerte de las deidades, y los ópalos
ruborosos de Diana Cazadora
resplandecen en él. Nos trae un culto
milenario en su plástica armonía,
y rememora todo lo admirable
de las pinturas del Renacimiento
y es lácteo como el cuerpo de los niños,
e ingenuo como el cuerpo aún no tocado
de la doncella impúber que Afrodita
no ha querido adiestrar para los goces
y los dolores del ritual eterno!

*
* *

Surge, junto a los grandes cortinajes
como una visión que se ha escapado
de algún bajorelieve y en la rítmica
danza que inicia en lúcida apoteosis
presta la carne unánime obediencia
a la Idea y le rinde vasallaje.

Renovadora de las artes, une
con la atracción de la belleza suma,
lo que contiene el ser de revelado
y lo que esconde el alma de misterio,
y levanta en lo alto de su frente
la sibilina lámpara de Psyquis.

Ya fluye de su marcha el entusiasmo
que floreció en las fiestas de Vendimia.
Cuando la gestación de la Tragedia
en el ciclo solar de Baco heroico.
Cuando Ella avanza ungida por los pámpanos

óyense las cadencias de los himnos,
y dijérase entonces que la sigue
la briosa procesión de los efebos
de largos rizos y actitudes ágiles,
que escancian entre víctores alegres
la voluptuosidad del vino rojo,
y ofrecen en sus bocas lujuriantes
la opulencia carnal de los racimos.
Ya sutiliza la corpórea esencia
y es blanquísima forma de alabastro
que atrae, que domina y que sugiere:
quédase inmóvil y sus ojos fingen
la ceguera inmortal de las estatuas
que evocan en los pórticos del templo
la dorada grandeza del Olimpo!

Ya se incorpora y alza las pupilas
en actitud renunciatrix, y mueve
hacia el azul el velo que la cubre
y que al subir hacia los tersos hombros
y que al subir hacia los tersos hombros
en alas, las escápulas transforma.

O permanece adormecida e inerme
y poco a poco sale de su sueño,
y se agita de angustia y se contrae
de dolor, cual si fuera una intangible
divinidad robada del Empíreo
bajo un sueño profundo y bruscamente
despertada entre el lodo de la tierra.

Hoy, más felices que el divino aldeano
que descubrió en un campo de labranza
a Venus, la de Milo, poseemos
la Venus de la carne y del espíritu,
vívida, escultural, conquistadora
sacerdotisa de neo-helenas danzas,
que da aliento a la lámpara de Psyquis,
y cuyo cuerpo, en medio de la duda
tentacular que oprime los cerebros,
es mármol, dócil mármol, tibio mármol!

EMILIO ORIBE

Auto confesión

He aquí lo que yo diría de mi mismo:

Aunque nacido en Sud América, en la Provenza suave de Hispano-América, el Uruguay, quizá su comarca más culta y pintoresca, soy apenas de este continente.

Mi fisonomía externa, así como la mentalidad, han sufrido el influjo poderoso de los dos países que más amo después de la tierruca, y donde mejor me he encontrado siempre: Inglaterra y los Estados Unidos. La Gran Bretaña, en primer término, por ser allí el paraíso del niño. En ella, abundosa y ensoñada, corrió mi infancia. Tres victoriosas verdades me fueron reveladas: el amor a la naturaleza, la pasión de la libertad y la genialidad del sentido común.

América, por excelencia, me impuso que sin ideales, no se vive ni se sabe de la dicha. Todo americano se forja un ideal. No importa cuál fuera él.

Le pertenece y le anima, levantando a cada paso adverso la losa de sus desilusiones. No sabe de otra cosa, ni el que dirán le preocupa mayormente. El país donde ha nacido, tiene té inextinguible en su porvenir, y en su territorio, creciente siempre, habrá por muchos siglos aun, sitio para desenvolverse. Esto hincha de esperanzas infinitas el hambriento corazón. "Su esperar es la suerte que no ha sido probada, y la esperanza irrealizada, su ideal."

El espíritu mío, estas preferencias no obstante, se acomoda a todo lo justo y bello de los pueblos del planeta.

He viajado lo suficiente y leído lo sobrado, como para medir el alma de los pueblos, y saber que ella viene de la serenidad y del claro vivir.

Comulgando con los genios al través de sus obras, soy preso de la ventura más lata y provechosa que es dable topar en el mundo.

Fronteras desconoce la curiosidad mía. Todo problema humano lo coge en sus premisas y no le suelto hasta haberlo profundizado enteramente.

Querría solo describir libros que gustara conservar el lector y regalar a quien amase como a su propia alma. Invitar

a los amantes de la vida superior a una fiesta ensoñada, para contemplar espirituales paisajes, fuera el óbice de este arte. El se dirige a los sabedores del inexpresso idioma del alma, que tiembla de goce en todas las cosas bellas del mundo. Si alguien lee de algunas de estas obras, estimaría dijeran al ceerrarlas: fuese el pasar de un día y sus ensueños.

La moral, ¿puede haberla sin pureza de corazón?

“O crux, ave spes unica”. No me lleva el decirlo hacer una frase poética, pero no encuentro algo que mejor encierre mi sentir, acaso como un versito de Tennyson:

“Su fortaleza equivalía a la diez, porque su cor era puro”.

Ansío hacerme perfecto por la contemplación de la suma belleza; se me dirá que el ideal es hartito absoluto.

“Porque desmayas? preguntaba un peregrino de la eterna vida a otro mancebo. “Yo vagué hasta el morir”.

“Muy pequeño se debe ser para estar obsediado por sí mismo”, ha dicho un delicioso moralista, Abel Bonard, que tanto añora al caballero Marqués de Vauvenargues.

Obra maestra, obra de arte es la vida. Debemos volvernos cada día más constantes de la divinidad nuestra. Lograrla con la paciencia de la hormiga y el artístico afán de la abeja. Así será ella digna de ser vivida, nuestro alcázar de las perlas.

Todo lo nuestro, desde la voz hasta una vocación poética, cualesquiera de ellas donde puede intervenir la idealidad, significa para nosotros un medio de redimirnos y santa escala para treparnos al cielo.

Por más que nos lo proponamos, no podemos prescindir del hecho moral en filosofía. Los pregunteos angustiosos sobre el destino humano, surgirán siempre del corazón de la lógica misma.

Alejándonos de todo verbalismo, hemos vuelto a las mismas preguntas por vía de la psicología experimental de Wundt y Ribot, hasta la escuela psíquica de Charcot. Existe un poder más allá de la materia, y podemos contar con él en la conducta práctica de la vida diaria. Ha sido la experiencia de más de una mente vasta, inclusive las de Taine y James de Havard. ¿Por qué no pudiera ser también la nuestra?

Un espíritu infinito, en el que comulgamos de continuo, flota por doquier.

Esa mente divina es nuestra ayuda y nuestra libertadora de todo mal.

La metafísica renovará nuestra vida en el sentido socrático: "Conócete a tí mismo". Finalmente austera, tenderá, cual la de James, a poetizar la existencia, y tomarla más a realizar el reino interior.

Adoro la vida. Una simpatía pantecísta me hace quererlo todo, en comenzando por el árbol, mi silencioso hermano, y terminando por el mísero criminal que tiembla de pena en su oscura celda.

Quisiera vivir en un sitio prohibido a quienes no fuesen soñadores de sueños, porque de corazón creo, con Wilde, que la falta de imaginación hace malos a los hombres.

Las horas que más amo del incierto día, son "las frescas y tempranas" de la mañana y las tardías de la puesta.

Cuanto es pedazo de la arcánica e ignota región de los sueños, me llama irresistiblemente, cual algo superior a las fuerzas materialistas que rigen la vida en común.

Ello es que amo los libros de cuentos de hadas, los simbólicos y aññados.

"Dentro del corazón del hombre cabe el del niño".

Asisto a diario, la mente cuajada de visiones, a prodigiosas aventuras.

Es que toda alma verdaderamente grande, lleva listo para despertar un héroe dormido.

La vida mía desearía abarcar la idealidad de todas las pasiones, de los pensamientos todos y emociones... musicalizadas.

"... llena de ruidos.

Sonidos y aires dulces que deleitan y no dañan".

Así expresaba el mago Shakespeare, este sentimiento del vivir como si fuera en la isla encantada de su "Tempestad".

Trabajo con ahinco por algo que, por ser lo más deseado, nunca he tenido.

Y con ello ansío una calma reposada, mejor de la que he conocido hasta ahora!...

¡Cuán caras sós de haber, deleitables cumbres de la perfección literaria y de la belleza moral!

ALBERTO NIN FRIAS

Bajo el paraguas

Era el frío anochecer de un día de agosto. Una pamperada recia y sucia barría inpetuosamente las calles. La menuda llovizna azotaba desatinadamente el rostro de los transeuntes. Detrás de los empañados vidrios de algunas ventanas podía adivinarse, sin mayor esfuerzo, uno que otro hermoso rostro femenino en cuyos ojos hablaba la contrariedad de verse privada de la presencia del *afilador*. El tranvía con el *completo* en la fachada, se deslizaba rápidamente. En la trasera la gente apretujándose en defensa del sitio y el punto de apoyo. Un cuzco leonado con la cola en arco, corría al costado del coche en cuyo interior clavaba ansiosamente los ojos, ladrando con desesperación. De vez en cuando callaba de súbito para escapar del automóvil que cruzara como un rayo por su camino. Los viandantes ateridos, visiblemente deseosos de llegar al seguro abrigo, apretaban el paso, unos enfrascados en sus sobretodos o impermeables, otros con sus felposas bufandas ceñidas al cuello y los demás... a cuerpo gentil. En una esquina, y bajo un enorme paraguas que porfiaba por romper las amarras de un fornido brazo masculino y volar, habíase guarecido una linda pareja de jóvenes que, a pesar del frío y la impertinente garúa, no tenían trazas de cortar el animado diálogo.

—¡Tú eres un pérfido!

—¡Vida mía!

—No seas farsante. Si del brazo de ella te han visto mis ojos — añadió la hermosa joven cuyos labios palidieron de ira.

—Me has confundido, Eugenia.

—¡Qué canalla!

—Te lo aseguro.

—Anda, anda. Que encuentres en ella la dicha que yo no he sabido proporcionarte. ¡Bandido!

—No seas mala. Si yo sólo a tí te quiero. Escucha — agregó el galán, aproximándose quedamente a su adorada, hasta hincarle en las mejillas las guías del atusado mostacho.

El arco voltaico parpadeó, y cuando de nuevo pudo alumbrar, ella, regocijada, plenos de luz los ojos, enseñó los labios como flores de ceibo.

SOLANO A. RUESTRA

Ifigenia

Sobre el ara sangrienta de la tarde
Hay un blanco holocausto de palomas.

Ifigenia, la virgen de la carne de lirio,
Murió como una cabra condenada al martirio.
El altar era blanco: tales sus vestiduras.
Pura brotó la sangre de las arterias puras.
Sangre pálida y lenta que no besó la brisa
De los suaves amores, ni aceleró Artemisa.
Sangre de los cabritos, savia de la gardenia...

Ifigenia era triste y al morir Ifigenia,
Dos claras sombras largas subieron lentamente
De los liliales senos, muriendo en el oriente
De los nobles pupilas — que cantara el aeda —
En versos que loaran la desnudez de Leda.
¡Mariposas de carne del alba de los senos
Emigrando a la noche de los ojos serenos!

Ifigenia es la virgen de la carne de lirio...
Agamenón, su padre, la condenó al martirio.
En su tristeza es sabia y en su pureza fuerte.
¡La Vida le dió sombras, claridades la Muerte!

CARLOS CESAR LENZI

Los triunfadores



Rodolfo González Pacheco, autor de la obra "Las víboras" que obtuvo el primer premio en la Fiesta del Teatro Nacional.

Como un hombre

González Pacheco, ha vencido por sus cabales, como un hombre...

He aquí un raro caso de triunfo a puro merecimiento sin complacencias espúreas, ni transacciones claudicantes, capaz de reconciliarnos con el espíritu colectivo de justicia consagrada.

Temple de forjador de ideales; sin fallas en el carácter, ni miedos en el corazón, se ha abierto por sí solo su camino en la selva hostil, todo a puños y valentías...

Bien conocida es entre los elementos avanzados su constante y ruda brega revolucionaria desde los rojos tiempos de la represión.

En la prensa y la tribuna, ha afirmado su personalidad con singulares relieves; ahora la escena teatral, se abre ante él como una luminosa perspectiva de gloria después de esta resonante iniciación llena de grandes auspicios.

"Las víboras", es una obra originalísima, pletórica de bellezas en buen estilo, escrita con verdadero amor de arte, al reflejo de la verdad.

Las costumbres de nuestro campo, lleno de vastedad y de leyenda, son estudiadas con toda exactitud, en cuadros pintorescos, luces y sombras, que dan la impresión cabal de la vida criolla, bastardeada y empequeñecida por comediógrafos y dramaturgos de guardarropía...

Y luego la médula ideológica, que da nervio y sangre a la obra, animando sus personajes, que se mueven en la realidad viviente...

Así se hace teatro nuestro; arte americano, sin bizantinismos importados que no encajan en el tronco pujante y joven de la raza.

Así queremos ver triunfar a nuestros autores dramáticos, como triunfan los hombres, como González Pacheco.

Meditación

Del libro en prensa «Los Himnos»

La vida siempre se renueva,
mas todo lo envejece...
Viento incesante que al pasar se lleva
la hoja y la flor, mientras el árbol crece.
Viento que impulsa desde atrás el barco
y atrás lo deja al mismo tiempo, y huye;
río que ciñe como un arco
el universo y a sí mismo afluye;
mar cuyas aguas evapora el día
y vuelven luego al primitivo seno,
y cuyas olas mueren a porfía,
pero él perdura, de sí mismo lleno.
La vida siempre se renueva...
Como un torrente inagotable cae
trayendo al viejo valle tierra nueva,
y sin embargo, todo lo envejece...

A fuerza de vivir todo perece.
Vivir es ir hacia el ocaso.
El tiempo arrastra en su infinita
circulación, la tierra que a su paso
para nuevos cultivos deposita.
Los años traen su carga de experiencia,
de sensatez y de dolor fecundo;
llenan la mente de esa oscura ciencia
que aprende el hombre recorriendo el mundo;

pero se llevan la íntima frescura
del corazón, la santa inexperiencia,
esa virginidad de la ternura
y ese don de soñar, que es gloria pura
y que es, acaso, la suprema ciencia...

La vida todo lo envejece:
las flores aja, y encanece
las cabelleras más hermosas,
y los colores desvanece
en las mujeres y en las rosas,
—bien se ve—
y sin embargo nos renueva:
en tronco viejo es rama nueva
y cual torrente sin fin cae;
 pero no sé
si trae más de lo que lleva,
o lleva más de lo que trae...

EMILIO FRUGONI



Deducciones

El anhelo de la solución, siempre remota, del llamado problema social, fundado en la futura probable socialización de la tierra y del trabajo, como consecuencia del progreso humano y de la evolución de las leyes naturales en el orden del perfeccionamiento siempre creciente de la especie, ha sufrido un serio descalabro con la actual conflagración europea y su repercusión universal, dibujando con desconsoladores perfiles el horizonte que se vislumbra como epílogo de la dilatada tragedia.

A la destrucción de los templos más venerados del arte, a la desaparición de benéficas inteligencias privilegiadas cuyo estéril sacrificio en los campos de batalla priva a la sociedad de sus factores más eficientes, al ahondar distanciamientos, rencores y rivalidades que crean nuevos motivos de enconos profundos exasperando siempre más las filas enemigas y no dejarán indemnes las de los mismos aliados, cuando llegue el momento de hacer el cómputo del "debe" y del "haber", a los muchos otros males de todo orden y de proporciones desalentadoras, hay que agregar las perturbaciones que sufrirán las futuras generaciones como consecuencia de los graves trastornos nerviosos que han producido las violentas y sucesivas conmociones de los recios golpes morales, con que azota la guerra, agravados por los sufrimientos horribles de la miseria.

Diríase que mal conocidas o mal contenidas fuerzas insintivas, ofuscando el esfuerzo inteligente del hombre, reconducen la humanidad al estado de salvajismo que parecía haber repudiado con sinceridad definitivamente, si no es que fuerzas superiores desconocidas tienen el juego odioso de desviarnos de la trayectoria que habíamos pacientemente trazado, registrando leyes evolutivas auspiciosas eliminadoras de las irri-

tantes desigualdades y miserias de todo orden, que disgregan la sociedad.

A la difusión de principios científicos de igualdad, de libertad y de paz que ya nos parecían reales, sucede bruscamente la ciega lucha homicida empeñada con brutal y persistente furor. Los combatientes se precipitan ciegos de ira a su destrucción recíproca, con las insaciables ansias de una victoria mirada a través de un prisma maldito, que impide apreciar como se convertirá inevitablemente en derrotado el mismo vencedor, que ebrio de sangre llegara a levantar el luctuoso símbolo de la victoria sobre los escombros y los despojos exánimes del vencido, pues con él sucumbe el principio de fraternidad humana.

Esos trastornos funestos de ecuación social, denuncian como el desarrollo intelectual, cuando no es paralelo al de los sentimientos, se produce a expensas de la sensibilidad moral y del estado de conciencia. A este desequilibrio psíquico puede atribuirse la causa de los errores de la guerra actual, que tendrá como inevitable corolario un incalculable retroceso, que no podía escapar a la previsión social y que exigirá un penoso y largo proceso reconstructivo, única herencia que habremos sabido legar a las generaciones futuras, las cuales bajo el imperio del excepticismo, que empieza a nacer en nosotros mismos, se inclinarán fatalmente a considerar quimérica toda aspiración de fraternidad humana.

Diríase que nuestro progreso ha acentuado el estado refractario del sentimiento de humanidad y justicia, consolidando, lo que aspirábamos a destruir, el entronizamiento siempre creciente de la holganza y del vicio en constante gesto de desdén contra la fuerza reaccionaria que acumula, en el hambre y en el dolor, el laborioso. Parece todavía imposible, y sin embargo, en nuestra época de labor y progreso, han ido avanzando las obras de usurpaciones y discordias fecundizadas por los cortesanos y los demagogos; y el probo confiado en la fuerza redentora de su musculatura y de su inteligencia, bajo la insidioso acción gubernativa de sus mismos vampiros, ha ido fraguando, en el laboratorio y en el taller, los instrumentos de destrucción de su incauta aspiración a un porvenir más llevadero rumbo a la felicidad.

El tronar del cañón y la extensión interminable del frente de batalla nos ha despertado a la dolorosa realidad de que no son los más aptos, ni los más buenos, lo que prevalecen en la evolución de la especie humana. La mayoría, los zánganos, impulsados por atavismos de una animalidad que no ha podido purificar en ellos el trabajo y el dolor que no han conocido, han conservado en estado latente el ciego egoísmo y la astucia que esgrimen como armas tradicionales de lucha por la existencia, sin meditar, a su vez, que son armas inestables e infieles que con frecuencia se convierten en suicidas.

Estas eternas contradicciones que registra la historia, oscilan isocronamente entre alternativas de esplendores y miserias explicables en cierto modo, pero antojadizamente distribuidos por arcanos poderes, que han hecho concebir al hombre procesos de selecciones y leyes de evoluciones naturales que no ha aquilatado todavía, o no ha podido atesorar convenientemente, durante los varios miles de años que ha ensayado todos los matices de civilización que le ha sido posible idear, para acercarse a la felicidad. Ese sueño tan acariciado y que no sabemos si en la existencia posiblemente multimilenaria del "Universo" haya tenido su época de realidad, nos induce a reflexionar en el reducido dominio que el hombre puede tener sobre su propio destino, a pesar de los cerebros superiores que han surgido como astros humanos en todas las épocas.

Ante este angustioso radio de acción que limita el imperio que se atribuye la razón humana sobre la realización de sus aspiraciones, el espíritu, flagelado por escenas de dolor, por la orfandad, por la viudez, por el desamparo y por la incógnita del mañana, instintivamente incitado a salir de su postración por el último motivo, siempre plausible, que lo vincula a la existencia, porque así es la indescifrable naturaleza humana, se siente, por un secreto y súbito vigor, impulsado a erguirse, iracundo e imperioso, a interrogar con fiscalizador acento al Enigma del Universo. El imperturbable silencio del inescrutable espacio donde se extingue el eco del dolor, reconduce a la ingrata realidad la afiebrada imaginación que como por efecto mágico siéntese inundada de una nueva luz reveladora en cuya diáfana y radiante inmensidad, el osado espíritu se ve refle-

jado en un punto negro imaginario que le revela la noción de su propia entidad.

La vanidad del hombre, cimentada por la realidad palpable de sentirse organismo superior en lo tangible, cede así al reconocimiento de su impotencia, ante poderes enigmáticos que desorientan sus investigaciones. Vuelto así a la noción de lo que puede su voluntad y su esfuerzo, medita acongojado sobre la obra humana, y su imaginación se va poblando de una multitud de severas interrogantes a las que ha podido, y no se ha preocupado, contestar en tiempo, confiado en una hipotética ilimitada facultad de libre albedrío, que no ha podido ser la que lo ha conducido al acto de locura de esta guerra sin precedentes.

C. MURATGIA



Notas y Noticias

Nemesio Trejo

Otro de nuestros típicos hombres de letras que cae en la gran sombra. Con Nemesio Trejo se va una resonante tradición de la literatura rioplatense. Genuino representante de la poesía criolla, fué actor y autor, identificando su vida con su obra. Flor del terruño, era su astro que no desdeñaba lucirse en las trastiendas del arrabal, sobre las cuerdas de la vihuela bien templada, en largas y memorables payadas de contrapunto.

Su muerte ha dado lugar a sentidas manifestaciones de duelo. Un sincero y bello discurso de Foppa, despidió al cantor criollo en los dinteles del silencio...

La muerte del payador

La última milonga *cabrera* de Cabrera

El pintoresco gremio de los payadores está de duelo. Uno de sus miembros más conspicuos, Marcos Cabrera, ha sido muerto a palos. Así, a palos, como suena, como un vulgar perro hidrófobo.

El hecho ocurrió de la siguiente manera:

En la trastienda de un boliche, propicia a los desahogos líricos de la flor y nata del barrio, en materia de contrapunto, hallábanse reunidos los payadores Marcos Cabrera, Juan Santana y Manuel Romero. Varios «aprendices del arte» le rodeaban.

El democrático vino del albergue era apurado por los de la «justa» en forma algo inconveniente. Las botellas de a litro desaparecían rápidamente y el ambiente estaba caldeado de alcohol y de inspiración.

Los estómagos se habían convertido en alambiques y los cerebros en fuentes castalias.

Como el agua purísima de las fuentes no fuera suficiente para amortiguar el fuego de la fragua estomacal, Santana, más inspirado que de costumbre, le *cantó* ciertas *cositas* no muy plausibles a Cabrera.

Aquí fué Troya.

Fuera de sí Cabrera, le contestó en milonga *cabrera*, y habiéndosele agotado el «fósforo» a Santana, éste apeló al recurso de que las ideas no se combaten con las ideas, (según él), atacando a su rival a puñetazo limpio.

Cabrera, cuya fuerza poética estaba a la altura de su fuerza física, abrazó (el abrazo de la muerte) a su contrincante, cayendo ambos al suelo, donde forcejeando — siempre Cabrera encima de Santana—rodaron hasta la calle.

Entonces Romero, tan mal pegador como payador, arrancó un pequeño árbol, adorno inocente y suave de la vereda, y le aplicó al victorioso dos formidables golpes en la luminosa «testa».

La muerte del payador fué instantánea.

Es la primera vez que vemos apagar a palos una llama que aun debería arder.

¡Qué cosas tiene el contrapunto, payadores!

Libertad del periodista Antillí

Las bellezas del antiguo régimen

El conocido escritor libertario Teodoro Antillí, ha salido estos días de la cárcel, después de *tres años* de prisión impuesta por delito de libertad de imprenta. El motivo de la condena, fué un artículo que publicó el referido periodista sobre la muerte del coronel Falcón. La enormidad del castigo en relación a la levedad de la culpa, salta a los ojos de toda persona honrada.

Nada dice en bien de nuestra cultura y del respeto a los derechos ciudadanos, este severo fallo de la ley, que llega a las fronteras de la monstruosidad. ¡Tres años de cárcel por firmar un artículo, que en el fondo está lleno de espíritu cristiano y de amor humano!

Parece cosa de leyenda; recuerdo de los viejos tiempos del Terror bajo las más sangrientas tiranías.

Lo cierto es que un hombre honesto y bueno, dotado de singulares dotes morales e intelectuales, se ha pasado tres años de su juventud encerrado en dura prisión, por escribir un artículo audaz si se quiere, pero sincero y valiente, haciendo uso de su derecho de libertad de pensar y de sentir. Estas son las *bellezas* de las leyes de Defensa Social; los frutos amargos del viejo régimen. Así se administraba entonces la Justicia...

Los más grandes ladrones no han sufrido con tanto rigor el peso de la ley; algunos de los más repulsivos criminales tampoco.

¡Quiera el destino que no vuelvan para oprobio del país, esas épocas de tan triste recordación!; que la violencia de arriba dá motivo y explica la violencia de abajo.

Lo curioso es que la prensa dejó pasar casi en silencio esta enormidad y eso que se trataba de los derechos de escribir y la víctima era un periodista. A Teodoro Antillí se lo tragó la cárcel y fué como si se lo hubiera tragado el mar...

Antillí, que sale más templado que nunca de la dura prueba, ha dado una conferencia en la Casa Suiza, con el tema «Mi regreso» haciendo interesante crónica de su vida carcelaria. Tito L. Foppa y González Pacheco, también tomaron parte en la velada que se vió muy concurrida. He aquí el párrafo final del artículo, que sirvió para la famosa sentencia:

«Fuera de estos incidentes que devoran tantas vidas, fuera de las masacres, como la del 1909 y de las vindicaciones como la de Radowsky, que son meras incidencias, accidentes de la lucha, la idea anarquista sigue su curso y debemos permanecer en la batalla. Ni triunfó con Radowsky, ni la derrotaron con las masacres, prisiones, deportaciones, etc; aceptemos no obstante las consecuencias de la lucha, como por fuerza han de aceptarlas también los burgueses; no nos hagamos espavientos, ni nos desolemos, ni nos quiéramos echar atrás. El porvenir es nuestro. La violencia es sólo de este momento».

Florencio Sánchez y los canillitas

El domingo pasado se realizó en el salón «Unione e Benevolenza» la velada en homenaje a Sánchez, organizada por la Sociedad de los Canillitas. Ante un público numeroso y entusiasta se dió principio al acto con «M'hijo el doctor», por el cuadro filodramático «El canillita», dirigido por Daniel Da Rosa y Susana Martres, quienes hicieron de protagonistas de la obra, destacándose en su justa representación.

El payador nacional Antonio C. Caggiano, prestó su concurso cantando algunas improvisaciones con todo éxito. La banda «El gran Zapiola» amenizó la función, dirigida por el profesor Luzuriaga.

A propósito del payador Caggiano, a quien agradecemos las canciones que dedicó a «Proteo» en sus payadas; hablando con él nos significó que no era cierto como dijera un diario, que Nemesio Trejo hubiese vencido a Pablo Vázquez. La memoria gloriosa del que fué su maestro, le imponía esta rectificación. Queda complacido.

Un gran artista ruso: Aarón Bilis

Se encuentra en esta capital el pintor ruso que firma Aarón Bilis, de extensa nombradía en círculos artísticos de Europa. Radicado desde hace algún tiempo en Montevideo, sus obras de un arte nuevo y originalísimo, le han conquistado general admiración, especializándose en paisajes, miniaturas y tipos populares. Nació en Odesa, donde cursó la Escuela Imperial de Bellas Artes, terminando sus estudios en la Escuela de París, donde fijó larga residencia. Tiene solo 23 años. Probablemente abrirá aquí una exposición. El eximio artista que nos ha visitado, nos prometió algunos dibujos para «Proteo».

Serpentinas...

El estilo de los del «Sótano»

Este mocito calau ha hecho un descubrimiento desde su cueva literaria. Oiga el mundo:

«Los jóvenes poetas argentinos... no paran hasta escribir una oda a «las locomotoras belgas»: (un tiro a Banchs que se queda tan fresco) sin advertir que en los actuales campos de batalla, se dilucida algo más que el poderío material de las razas; es decir, se decreta a fuerza de fuego, la derrota del Cristianismo»...

¡Pensar que nadie se había dado cuenta!... ¡Si no hubiese sido por este calau, que *caló* la cosa!... ¡Quién hubiera dicho que en una cabeza tan chica había tantos chicharrones!...

Cuando se destape el tarro...

Desde hace varios años el Sótano esperaba la suprema revelación de che-dufau. El genio no hablaba; exactamente como Joffré, el gran Taciturno. Hubo quien temió una irremediable melancolía. *¡Ma qué melanculía!* ¡Era algo grande lo que le andaba por la azotea! Así al menos pensaba el Rabino. Asistía impasible y mudo a todas las discusiones. Jamás se largaba... A lo sumo escupía por el colmillo. Pero era un silencio lleno de elocuencia; decía mucho aquel silencio misterioso...

Los iniciados del Sótano insinuaban a los pobres fariseos: «¡Cuando che-dufau hable! ¡Cuando hable che-dufau!» Y todo el mundo estaba pendiente del prodigio labial de che-dufau que continuaba callando significativamente. El enigma se iba haciendo inquietante.

Entretanto el genio interfecto se dejaba las barbas y fumaba en pito... Miraba el humo... ¡Ah el humo del pito de che-dufau! ¡Era un humo filosófico aquél; casi diríamos espiritista.

Bueno. Che-dufau ha hablado. El tarro se destapó; che-dufau se decide a iluminar a los pobres mortales con la luz de su espíritu excelso... La Esfinge nos hace la suprema gracia de su palabra. ¡Oigan! Es el *genio* subterráneo el que habla: che-dufau, pues...

«El ministro de Justicia y de Instrucción Pública, al ser interrogado por un repórter de «La Vanguardia», se ha visto en el caso de concretar su opinión de algunos asuntos y de emitir su concepto de cuestiones que le incumben directamente, opiniones que hizo publicar el diario socialista en 27 del mes ppdo».

¡Qué tal? ¿Se han enterado los lectores? Y estos son los críticos de Lugones, Marquina, Rojas, Ugarte, Almafuerz, Banchs, etc. ¡che-dufau, no embromés!...

Los otros ilustres gatos del «Sótano»

Hay un del giudice que no tiene desperdicio. Se trata de un Wagner traducido al criollo, de cuyo portento filarmónico aun no se ha enterado el país. Pero ya se enterará, ya...

Tiene una ópera que ha de revolucionar el ambiente musical. Sólo espera un nuevo Luis de Baviera, para ensordecer al mundo. Se nos dice que la susodicha ópera se intitula «La trilogía de Micifuz o sea la agonía de un gato». Algunos fragmentos son ya conocidos de cierto público porque los cantan con guitarra algunos payadores de Corrientes arriba. El mocito calau le hizo la letra en tono de «gato».

Bien. El interfecto del giudice, que dirige una Academia de tangos familiares, le ha declarado la guerra al maestro Messenger. ¡Pobre maestro Messenger! ¡Todo por no llevarle el apunte a las payadas de del giudice! Además hay allí un *pucho*, que no sirva ni para una *chica* de italiano. Un *nocito* que escribe hermosos artículos en esperanto y *no cito* más por hoy...

El rumoroso joven di Tommasso

Nos llega una fausta noticia. El joven Antoño di Tommasso, tiene pronto para entregar al Nacional, un poema sociológico dramatizado, con el visto bueno del doctor Reppetto, su mentor en andanzas literarias. El joven di Tommasso, buen muchacho después de todo, chico prodigio del pintoresco socialismo de que goza la Argentina, está algo hastiado de sus sucesos parlamentarios y ha resuelto dedicar sus preciosas actividades a las tablas. Los laureles de *Bellsario* le quitan el sueño...

Y bueno... También che, dufau es literato, che, también, bajo la alta protección rabínica...

¿Por qué entonces di Tommasso, tan joven y ya socialista, no puede ser poeta de circunstancias a la luz de las bambalinas?

Luego la influencia del medio y «la jubentú inteletual»... que le rodea.

Algo ha de pegársele de los «genios» por destaparse que lo reconocen por maestro.

Lo cierto es que el poema escénico existe en la pensadora del jovencito y ya diputado di Tommasso. Sus aficiones poéticas le vienen de atrás porque *no en balde* es un lírico mechón desprendido de la melena de Palacios...

La obra llevará acotaciones musicales del citaredo calau, (el *pichón* del nido, como dice Antoño), teósofo, superhombre, si que poeta en gris perla, y otras cosas más también... Micifuz, vale decir che-dufau, maullará algunos «*couples*», para intercalar en el texto.

Nosotros andamos rabiosos por aplaudir al jovencito Antoño en esta nueva bifurcación de sus preclaros talentos. Ya nos lo imaginamos en el palco escénico, sonriente «jocundo, jarifo, jacerandoso», agradeciendo los aplausos de la muchedumbre delirante, con su mimoso mohín característico y su caída de párpados tan graciosa...

Este joven di Tomasso
medio caso
¡él!...

Teatros

Pequeños comentarios

Juan Moreira y otras yerbas

La producción escénica local está de parabienes. Vivimos una época de arte puro. El imperio del sainete y del cine, del desacierto y de la amoralidad encubierta — hasta por ahí no más — triunfan sobre el alma colectiva. El mal del cine es tan grave como el mal del sainete. Autores y actores, torcidos por el mercantilismo en uso, se han convertido en denodados paladines de la perniciosa cruzada. El mal gusto atávico del público los ayuda, los aplaude, les infunde ánimo para proseguir la empresa. ¡Y no hay que hacerle! El público es el pueblo: y el pueblo es soberano... al menos en este caso.

Solamente faltaba para que la nota adquiriera su completo colorido, el retorno del picadero.

Y ya lo tenemos instalado, en pleno centro de la ciudad.

Un viejo actor analfabeto, tan viejo y tan analfabeto que creíamos habíase retirado para siempre del tablado que nunca debió pisar, ha reaparecido en el escenario del teatro San Martín.

Se llamó, en un tiempo, Pepino el ðð, e hizo cosas dignas del apodo que le cuadraba a las mil maravillas.

Llamóse después, José J. Podestá y dedicóse, bajo su verdadero nombre, a explotar el hambre y la miseria de los buenos autores de «aquél entonces». Hizose proverbial el *arte* — *su único arte*—de que se valía en la realización de sus usurarios negocios.

Pepino, nos parece mejor seguirlo llamando así, actuaba, hasta hace poco, en una barraca nauseabunda del suburbio.

Alentado por el éxito conseguido ante una plebe amorfa y canalla, encontró poco adecuado el toldo y la murga que, instalada en la puerta, convocaba, al són de los desafinados instrumentos, al magno espectáculo.

Resolvió, entonces, irse a lugares más céntricos y ahí lo tenemos, como un salvazo a la cultura, representando «Juan Moreira»; personificando con deleite el alma atravesada del bandido, sintiéndose más Moreira que el auténtico, gozoso de su rol de gaucho malo, acuchillando a Sardetti con la misma voluptuosidad enfermiza con que antaño robara a los autores, venciendo a la partida, temblando de rústica emoción al grito famoso de Vicenta: «¡Matame, mi Juan, matame!»

Se siente augusto, se siente héroe legendario, se siente cumbre, él que nunca fué nada.

A veces se nos antoja que algún día, hiperestesiado por el salvaje ímpetu que en ciertos momentos lo avasalla, capaz es de matar de *veras* a Sardetti...

¡Pobre Pepino! ¡A nosotros nos da una lástima!...

Bibliografía

Cristo sonriendo

Hemos recibido las últimas ediciones de «La Cruz del Sur», interesantísima publicación de estudios teosóficos y espiritistas. Entre ellas, se destaca la obra en dos tomos, titulada: «Cristo sonriendo», del señor Luis Vicente.

Impregnada de un misticismo lleno de noble humanidad, la obra se hace leer con mucho agrado, ofreciendo una claridad de concepto y de estilo que no son comunes en escritos de esa índole. Transcribimos la invocación que le sirve de prelude.

«¡Yo te hablo a tí, madre tierra!...

Yo pongo sobre el musgo que te alfombra la canción milagrera de mis manos. Doy en cantos mi ternura y es en ella totalmente la esperanza bienhechora que dedico a los seres humanos...

Yo bendigo cuanto guardas en tu seno. Yo bendigo la semilla que atesoras, y transformas hasta darla nuevamente en la dulce madurez de los frutos sazonados que nos brindas.

¡Yo te adoro, madre tierra!

Tu bondad es tan humilde que al que más te pisotea más amparas... El milagro de tu pureza es mi encanto.

Violada eternamente, eres virgen, porque en tu seno no cabe, la impureza del placer que humilla. Esposa del Padre Sol, yo pongo en tí mis amores ¡Yo te alabo, madre Tierra! Alabo en tí la sangre de todos los mártires. Leo en tus sendas la historia de todos los caminantes. En todos tus montes veo aquel que sella de la Redención!

¡Yo te beso, madre Tierra! Tierra del Gólgota, yo pongo mis labios en tu cumbre... Yo rezo tu santidad, madre Tierra».

Creerías escuchar a instantes, en estos párrafos, un eco del Ramayana. Otras veces un suave murmullo de plegaria al modo de aquel luminoso espíritu, lleno de místico pantelismo que se llamó Francisco de Assís...

Estudio sobre enseñanza

Don Federico Wenceslao Gándara, nos remite un folleto referente a «Algunas consideraciones generales sobre la influencia de la enseñanza en la formación de la personalidad nacional».

Este trabajo fué presentado al Congreso Pedagógico Nacional

de Córdoba, de diciembre de 1912. Su autor revela amplio conocimiento en cuestiones de enseñanza y una visión clara del porvenir reservado a nuestro país, cuando nuestros hombres dirijentes se decidan a comprender la definitiva importancia que entraña, para la grandeza de los destinos nacionales, la obra de emancipación espiritual.

Por eso su nacionalismo es amplio y es noble, porque condensa una alta humanidad. He aquí como el señor Gándara, ilustra las ideas fundamentales que inspiran su estudio:

«Somos testigos de algo extraño, de un movimiento que insensiblemente crece. Dentro de la aparente calma, de la desorientación y de la falta de idealidad de la época envuelta en densas y oscuras nubes, surge inconscientemente el Espíritu del Siglo.

Nos han conocido hasta ahora, por el ganado que exportamos y por el trigo que producimos. El año 1916 será para la actual generación, un año doblemente simbólico; determinará una Nueva Era, y al maestro, le cabrá la honra de ser el precursor de esa luminosa etapa de nuestra historia».

Ciencias médicas

El doctor Genaro Giacobini, ventajosamente reputado en nuestros círculos médicos, nos envía dos nuevos folletos de que es autor: «Tratamiento de la parálisis infantil» y «El colargol en las infecciones graves de la infancia». Son estudios de verdadera importancia para los profesionales, donde el autor manifiesta las mismas especiales dotes científicas evidenciadas con la publicación de su primer libro, «Estudio del criminal nato», del que ya nos hablamos ocupado en esta revista.

Los matrimoniales

Este es el título de una escena teatral, obra del joven escritor Ricardo Vicente Cópola. Muy bien dialogada, con exacto estudio de sus dos personajes únicos, la citada escena acusa en su autor no vulgares condiciones para abordar el teatro.

Nueva revista

Para estos días se anuncia la aparición de la revista quincenal científico-literaria «Lux», que será dirigida por el doctor Genaro Giacobini, siendo su jefe de redacción, el señor Guillermo Heins.

Traerá colaboraciones de reputadas firmas: doctor Carlos F. Melo, Francisco Aníbal Riú, Giacobini, Heins, Ramon Melgas, José V. Pini, E. G. Lacour, Pedro Vescio, etc.

Publicaciones recibidas

Han llegado a nuestra mesa de redacción, algunas interesantes publicaciones, «El Tiempo», «La Democracia», «El Socialista», «El Hombre», «La Batalla»; de Montevideo: «La Tribuna Primaria» de Minas, «La Democracia» de Rocha, «Sarrasqueta» del Salto, «Nuevo Mundo», «La Protesta» de Buenos Aires, «El Carácter» de Paraná, «La Libertad» de la Asunción, «La Unión Comercial» de Cartagena, «Sud América» de Bogotá.

Las grandes revistas

Muy recomendables por su material artísticos y literario, han aparecido los últimos números de «La Nota», «Nosofros», «Fray Mocho», «Nuevos Tiempos» y «Las Letras».



Calzados "LA MODA"

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS

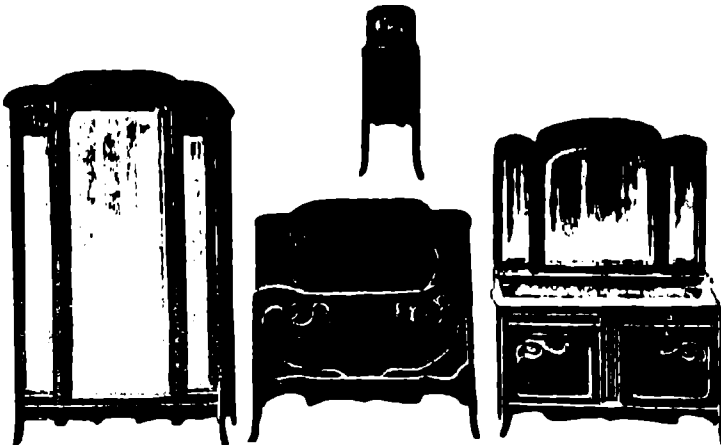
B. DE IRIGOYEN 985

PREPARACION para el ingreso al Liceo de Señoritas, escuelas normales y comercial de mujeres.

Enseñanza secundaria - Precios módicos

723 - BUSTAMANTE - 723

Para **MUEBLES y TAPICERIA**
DE ESTILO Y FANTASIA
Casa **BOTTINI - Cangallo 829/37**



Dormitorio roble macizo, 8 piezas . . \$ 350

¡Gratis! CATALOGO No. 16, EMBALAJE y CONDUCCION

HOTEL CERVANTES

**125 Habitaciones bien amuebladas y
confortables. Restaurant a la carta.
Notable orquesta de señoritas. . .**

PRECIOS MODICOS

Avenida de Mayo y Salta

Biógrafo "LIDIA"

966 - CHACABUCO - 968

Unión Telefónica 2547, Buen Orden

**ALTAMENTE MORAL E INSTRUCTIVO
SALA AMPLIAMENTE VENTILADA**

Excelente orquesta dirigida por el profesor DE MARIA

GRANDES ESTRENOS DIARIOS

"LA PUERTO RICO"

DEPOSITO DE CAFES Y TES

DE

Manuel Gomez

TELEFONOS: UNION 116 Avenida - COOP. 3814 Central

Calle ALSINA 416 - BUENOS AIRES

TALLERES GRAFICOS Y
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

FERRARI H^{NOS}

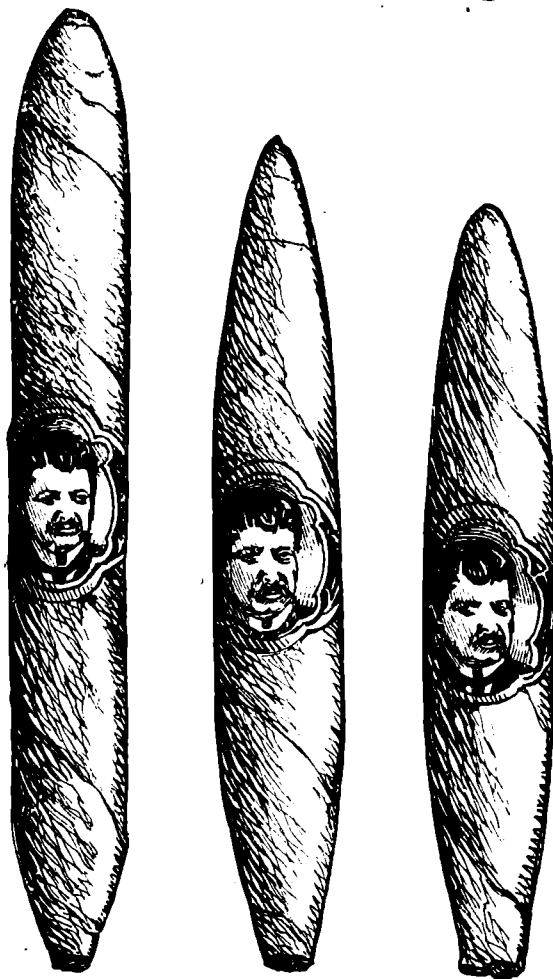
Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados



La casa se encarga de toda clase de trabajos concernientes a las Artes Gráficas como ser: Diarios, Revistas, Tesis, Obras de texto, Catálogos, Afiches para reclame, Cuentas, Tarjetas, Talonarios, Etiquetas, Programas, Menús, Participaciones de enlace, Impresiones en tela, cuero y pergamino, etc., etc.

2399 - PUEYRREDÓN - 2399
U. TELEF. 3988, JUNCAL

CIGARROS HABANOS
Hipólito Yrigoyen



50 cent. 30 cent. 20 cent.
APARECERAN PROXIMAMENTE

MARTIN GIACHINO - Liniers 1839 - Bs. Aires

Talleres Gráficos: FERRARI Hnos., Pueyrredón 2399